

Recordar, compartir, aprender

Oviedo

Máximo Herrero Ruiz, 78 años

Angela Fernández Gutiérrez, 23 años

UNA MINA DE RECUERDOS

“En la mina, los compañeros son como una gran familia, hay que ayudarse los unos a los otros siempre”.

La historia de una vida no puede resumirse en 1.000 palabras y en el caso de la vida de Máximo, sería imposible...

Máximo Herrero tiene 78 años, nació en Santander el 25 de enero de 1931. Creció con sus dos hermanas y un hermano, los cuales no pudieron disfrutar de la escuela y de una infancia de juegos, ya que debían ayudar a sus padres en el campo. Pero enseguida se pondría a trabajar, y quizás ésta sea la parte más característica de su vida, puesto que ha trabajado en un montón de cosas, todas muy duras: en la obra, machacando piedra para carreteras, plantando eucaliptos en el monte, haciendo barcos, incluso estuvo en Francia en la vendimia y también trabajó en las minas de hierro y en las de carbón.

Todos estos trabajos fueron desarrollados en diferentes puntos de España (Alicante, Palencia, León, Galicia y Asturias fueron principalmente los lugares donde su vida transcurrió más tiempo). Sin duda, Máximo sabe lo que es “salir de casa” para buscarse la vida, algo que para muchos jóvenes de hoy es una realidad, salvo que las condiciones han mejorado favorablemente para nosotros. Entre tantas, también tuvo tiempo para formar una familia, de seis niñas y un niño. ¡Una vida de lo más completa!

Puede que su peor recuerdo sea la Guerra Civil, que sufrió cuando tan sólo era un chiquillo... Cuenta cómo los nacionales entraban en sus casas llevándose todo, cómo su padrino, al negarse a luchar en la guerra, tuvo que estar escondido en una casita en el monte, donde cada noche iba su padre a llevarle comida; gracias a Dios los militares nunca le descubrieron. Sus hermanas fueron condenadas sobre el falso argumento de hacer quemas en las iglesias.

También recuerda cómo los militares entraban en las casas, sacaban a los hombres y los metían en camiones para llevárselos a cualquier monte y allí los mataban, y muchos de esos cuerpos nunca más aparecían. Después de la guerra, se producían un sinnúmero de enfrentamientos en los pueblos ya que los militares que en su día habían luchado, matado y encarcelado volvían a sus casas, con sus vecinos, víctimas de sus actos. Las represalias no se hacían esperar. “Había mucho odio y rencor”, dice Máximo. Además, recuerda esta etapa como un tiempo en el que pasaron muchísima hambre. Pero éste, como he dicho anteriormente, es sólo un mal recuerdo. Y como dice Máximo: “En toda una vida, hay recuerdos que te hacen llorar y recuerdos que te hacen reír, yo me quedo con la risa”.

Sin duda, la mejor etapa de su vida fue la dedicada a las minas de la Cuenca Minera de Asturias. Recuerdo la primera tarde que nos encontramos, me estuvo hablando de su vida en rasgos generales y ambos llegamos a la conclusión de que la historia que debíamos contar era la relacionada con sus años de trabajo en la mina. En cuanto se puso a hablar de la mina, parecía que se teletransportaba a aquella época, había mucha vida en esos recuerdos y, por supuesto, acapararon todo el tiempo. “En aquella época la cuenca minera era la que mandaba en Asturias, venía gente de otros lugares a buscar trabajo”.

En la mina, a pesar de no haber tenido una preparación previa, ocupó cargos de tubero de primera, ayudante de barrenista, etc. Cuando me cuenta las anécdotas que ocuparon tantísimas horas de trabajo, se percibe la emoción que aún siente al recordar todo aquello; se siente orgulloso porque asegura que, además de haber

Recordar, compartir, aprender

trabajado duro, fue un buen compañero de trabajo, incluso con la gente que tenía bajo su mando; a pesar de haber tenido que “reñirles” alguna vez, siempre estuvo ahí para cualquiera que lo necesitara y ayudarles en todo lo que estuviera en su mano, porque como dice él: “En la mina, los compañeros son como una gran familia, hay que ayudarse los unos a los otros siempre”. Desde luego, lo que más echa de menos, es la compañía que se hacían entre ellos. Recuerda cómo todos los días, en los autobuses, de camino a la mina y a sus casas, cantaban y bromeaban alegremente; cuenta que se gastaban bromas siempre que podían, incluso en las duchas se quitaban la ropa los unos a los otros.

Estos recuerdos tan alegres no son enturbiados por los del trabajo tan duro que debían realizar, sin olvidar el peligro que conllevaba: “Sabías que entrabas, pero nunca sabías si ibas a salir”. En concreto, recuerda dos momentos tremendos en la mina, una explosión de gas en la que murieron un padre y un hijo; el resto sufrieron quemaduras por las que, en su caso, estuvo unos meses de baja. Y otro día en el que se quedaron encerrados dentro de la mina durante horas. “Se pasa mucho pánico”, me contaba.

El fracaso de la mina, por culpa de la importación del carbón, supuso un golpe muy fuerte para Asturias y por tanto el fin de todo aquello. Recuerda con tristeza cómo todos aquellos pueblos de la cuenca minera que hasta entonces estaban repletos de familias, bares, tiendas, etc., se quedaban vacíos, la gente tenía que marcharse fuera para buscarse la vida.

Quizás, lo que más me impresiona, es que a pesar de los peligros, el trabajo duro que supone la mina y el miedo que en tantos momentos ha sentido, cuando le pregunté cuál sería su mayor ilusión, sin dudar respondió: “Volver a trabajar en la mina. Si hiciese falta gente para trabajar, me iría de cabeza”.

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

Para conocer las conclusiones de Máximo acerca de su vida, se me ocurrió preguntarle qué consejo me daría él para mi futuro.

Así pues lo más importante para Máximo es portarse bien con todo el mundo e intentar ayudar a todo aquel que lo necesite; quizás por eso mismo, él se considera una persona querida por la gente y no hay nada en su vida de lo que se arrepienta.

Ser una persona positiva y no hacer daño a nadie son, en definitiva, los secretos para procurarse una buena vida. No pasó por alto la importancia de tener un trabajo y formar una familia.